



Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual

Beatriz Preciado

Ed. Opera Prima: Pensamiento (Madrid 2002)

por **Elvira Mira**



Beatriz Preciado construye a lo largo de este “Manifiesto contra-sexual” toda una propuesta de subversión, como indica el subtítulo, no sólo sexual sino también política.

Su ácida crítica al mundo heterocentrista, pone de manifiesto los mecanismos de poder cultural, social y político que, según su visión han construido los clásicos sexos y los más recientes llamados géneros.

Más allá del post-feminismo, esta filósofa, profesora de ‘Teoría del cuerpo’ y de ‘Teoría Contemporánea del Género’ en la Universidad de París-Saint Denis, así como también activista *queer*, se la podría denominar como ‘transfeminista’, o mejor como una teórica del ‘meta-género’ al hacer una propuesta que supera los feminismos, tanto esencialistas, como los estructuralistas postfeministas.

Su teoría, a través de la obra que se comenta en estas líneas, está bien

argumentada, es sólida y ataca al pensamiento convencional con argumentos defendidos con osadía valiente y convencimiento profundo de lo que expone. Propone una revolución mental en el concepto de lo que se entiende por relaciones sexuales, aceptadas por la mayoría de la sociedad, a la vez que dicha revolución requeriría apostar por una democracia radical, ya que *“esencialmente supondría una necesidad política de liberación de las minorías integradas por lo anómalo”* (Manuel Asensi).

En el Prefacio escrito Por Marie-Hélène Bourcier se destaca el trabajo de deconstrucción contra-sexual, haciendo gala de una agilidad de recursos de deconstructivismo derridiano, filósofo del que fue discípula Beatriz Preciado. Utilizará, así mismo la idea foucaultiana de tecnología para aplicarlas, de forma contra-sexual, a las nuevas bio-tecnologías de producción y reproducción del cuerpo. *“El cuerpo como espacio de construcción bio-política, como lugar de opresión, pero también como centro de resistencia”* (M.H. Bourcier). Arremete contra “lo natural” en una sociedad en la cual, según B. Preciado, los gurús de cirugía cosmética van imponiéndose de tal manera que considera que ya todos estamos operados/as por tecnologías sociales muy precisas, por lo que propone ciertas formas de resistencia contra-sexual en lugar de seguir en la nostalgia de “viejas ficciones de naturaleza”.

Entrando en materia, la autora de dicho manifiesto, en el primer capítulo; bajo el título ¿Qué es la contra-sexualidad?, pasa a exponer la argumentación filosófica en

la que se basa esta fulminante propuesta; así y citando a Judith Butler define la contra-sexualidad como *"un análisis crítico de la diferencia de género y sexo, producto del contrato social heterocentrado, cuyas performatividades normativas han sido inscritas en los cuerpos como verdades biológicas"* y propone sustituir este contrato social por uno contra-sexual, donde los cuerpos lejos de sujetarse al sexo y al género se denominarían *"cuerpos parlantes"*. Deconstruye la *naturalización* de sexo y del sistema género para *"construir una sociedad de equivalencia"*, que no de igualdad, de *"sujetos parlantes"* que establecerán relaciones sexuales de forma contractual, considerándose como una violación todas aquellas prácticas sexuales que se lleven a cabo sin la firma de dicho contrato, por lo que queda sustituida, la espontaneidad o naturalidad (¿animalidad?) por dicha relación contractual basada en la racionalidad, puesto que hay que meditar el acto a realizar, convenirlo y firmarlo. En consecuencia con este principio del manifiesto, muestra un modelo de contrato de las citadas prácticas contra-sexuales. Defiende una sexualización de la totalidad del cuerpo y tiene por objetivo el estudio y praxis de las tecnologías del sexo, con un protagonista fundamental: la utilización del *"Dildo o Prótesis productoras de placer"*. En estas prácticas, según B. Preciado, desaparece el sexo y el género y con la utilización del plástico, se hace plástica la expresión sexual, es decir nos construimos sexualmente y de manera no permanente, según deseos, circunstancias, momentos...

"Si se des-naturaliza y des-mitifica la noción tradicional de sexo y de género, la contra-sexualidad tiene por objeto...las relaciones de sexo y de género que se establecen entre el cuerpo y la máquina"

Dentro de este primer capítulo, B. Preciado, pasa a explicar el sexo como tecnología biopolítica, así expone: *"La naturaleza humana es un efecto de tecnología social que reproduce en los cuerpos, los espacios y los discursos la ecuación naturaleza=heterosexualidad. El sistema heterosexual es un aparato social de producción de feminidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo...que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual"*; así cita a Deleuze y Guattari cuando señalan que el ano *"es el primero de los órganos en ser privatizado, colocado fuera del campo social"*. Más adelante describe uno de los objetivos de la contra-sexualidad *"como la tarea de identificar los espacios erróneos, los fallos de la estructura del texto (cuerpos intersexuales, hermafroditas...) y reforzar el poder de las desviaciones y derivas respecto del sistema heterocentrado"*.

Si la heterosexualidad es una tecnología social y no *"un origen fundador"*, según la autora de este Manifiesto, será posible subvertir las prácticas de producción de la identidad sexual.

Enuncia los principios de la sociedad contra-sexual, en los que básicamente y a través de trece principios, desmonta todo el sistema heterocéntrico y propone una resignificación del cuerpo. Esta es la parte más radical y subversiva de su discurso, son los nuevos enunciados de una sociedad contra-sexual que parodia todo el conjunto de relaciones, hasta ahora, convencionales, enarbolando todo tipo de prácticas sexuales consideradas abyectas, así proclama *"la resexualización del ano como centro contra-sexual universal"*.

En el segundo capítulo, Beatriz Preciado, pasa a exponer *'Prácticas de inversión contra-sexual'*. Para la autora, la *"dildotectónica"* se hace prioritaria en el mundo contra-sexual, considera el cuerpo como *"superficie, terreno de desplazamiento y de emplazamiento del dildo"* y describe gráficamente la *"dildotopía"* de manera que en la idea contra-sexual de considerar al cuerpo como una totalidad sexual, cualquier parte del mismo se convierte en un 'dildo'.

Muestra tres prácticas contra-sexuales tituladas ‘El ano solar de Ron Athey’, ‘Masturbar un brazo: citación de un dildo sobre un antebrazo’ y ‘Como hacer gozar a un dildo-cabeza: citación de un dildo sobre una cabeza’

El capítulo tercero titulado ‘Teorías’, la autora pasa a defender y definir qué y cual es la funcionalidad del ‘dildo’, bajo el epígrafe titulado ‘La lógica del dildo o las tijeras de Derrida’, hace un recorrido por la simbología que inicialmente tiene, como el hecho de que su utilización demuestra una carencia de pene (Freud), e incluso en esta primera fase el ‘dildo’ se reproduce con las características formales del pene, en cuanto la forma, tamaño y color; pero B. Preciado va más allá y dice textualmente *...“El hecho de haber extraído del cuerpo, en forma de dildo, el órgano que instituye el cuerpo como “naturalmente masculino”, debe considerarse como un acto estructural e histórico decisivo entre los procesos de reconstrucción de la heterosexualidad como naturaleza. La intervención del dildo supone el final del pene como origen de la diferencia sexual”*. Para la ideología contra-sexual el ‘dildo’ no supone la sustitución de una falta, sino que es estructuralmente una operación de “cortar y pegar”, *“una operación de desplazamiento del supuesto centro orgánico de producción de placer hacia un lugar externo al cuerpo...A partir de ese momento, cualquier cosa puede devenir dildo. Todo es dildo., Incluso el pene”*.

En la segunda parte del recorrido de la existencia del ‘dildo’, este se perfecciona instituyendo la diferencia sexual y alejándose cada vez más de su referente anatómico y adquiere cualidades tales como su mecanicidad, su silencio o su ultra-limpieza, entre otras, por lo que, según B Preciado, *“no imita el pene sino que lo sustituye y lo supera en su excelencia sexual”*

En un tercer momento de este recorrido, el ‘dildo contra-sexualiza’ al cuerpo, eliminando una dependencia de origen orgánico y produciendo un efecto múltiple y no de origen único. Preciado afirma que *“la teoría lésbica que critica la utilización del dildo, por su complicidad con los signos de dominación masculina, cree todavía en la realidad del pene como sexo”*

Este elemento provoca una sucesión de construcciones sexuales, al ser un elemento desplazable, desechable, reversible, por lo que la dinamicidad sexual está garantizada al tener que identificarse y negarse sucesivamente. Así mismo no reproduce el vínculo sexo/amor o sexo/reproducción. Según esta última idea dicho ‘dildo’ podría aparecer como un ¿elemento liberador?

Dentro de este tercer capítulo y bajo los apartados titulados ‘Breve genealogía de los juguetes sexuales o de cómo Butler descubrió el vibrador’; ‘Money makes sex o la industrialización de los sexos’, Preciado hace un estudio genealógico de los instrumentos, objetos que a lo largo de la historia se han utilizado como elementos represores de la actividad sexual, tanto en la heterosexualidad (cinturones de castidad) como en las prácticas onanistas y cómo estos objetos han sido re-contextualizados en el interior de sistemas *queer* de relación cuerpo-objeto.

Analiza también la paradoja existente entre considerar el orgasmo femenino como resolución de una crisis histórica, al mismo tiempo que en la sexualidad masculina, no se habla nunca de orgasmo, si de erección y de eyaculación (s. XIX).continúa en su análisis con las prácticas quirúrgicas transexuales, llamando ‘*La vagina de Adán*’ al proceso de invaginación del pene de manera que un pene puede “devenir vagina” mientras que una vagina no puede “devenir pene”.

Critica la heronormatividad en cuanto a la asignación de sexo al nacer y defiende la libertad, en el caso de seres intersexuales, de serlo y vivir en *“un orden atómico-político distinto del heteronormativo”*.

Finalizando el tercer capítulo de este Manifiesto, titulado ‘Tecnologías del sexo’ muestra como la antropología europea y colonialista relaciona la masculinidad en función de su relación con los aparatos tecnológicos. mientras que la feminidad se ha

definido en función de la disponibilidad sexual y reproductiva; no obstante y según describe Lyotard, *"aunque en el discurso científico y antropológico, la naturaleza y la tecnología se oponen, ambas están íntimamente relacionadas en la procreación natural"*.

Señala Preciado que si bien fue la crítica feminista la primera que apuntó este vínculo, este tipo de feminismo cayó en la trampa de esencializar la categoría mujer, rechazando toda tecnología como efecto de dominación masculina tendiendo a la naturalización.

De esta manera se llega, según B. Preciado, a que la mujer es la naturaleza y el hombre la tecnología. El feminismo esencialista se hace conservador.

El feminismo constructivista que se articula en las diferencias de género, también habría caído en otra trampa: si la femineidad está en constante construcción siguiendo el principio de Simone de Beauvoir: "no se nace mujer", al no tener la contestación subsiguiente "no se nace hombre" aparecerá éste como natural, mientras la femineidad estaría siempre en constante proceso de construcción y modificación. B. Preciado ve en este planteamiento el error de pensar que la tecnología viene a modificar una naturaleza dada, en lugar de pensar la tecnología como producción misma de la naturaleza.

"Comprender el sexo y el género al modo de tecnologías permite zanjar la falsa contradicción entre esencialismo y constructivismo".

A la teoría contra-sexual le es consustancial la promiscuidad entre tecnología y cuerpo y para ello B. Preciado pasa a analizar los conceptos de "robot" y de "ciborg", donde en el primer caso queda explícita la relación cuerpo-máquina y en el segundo dicha relación da un salto al conseguir la comunicación máquina-cuerpo, *"El ciborg no es un sistema cerrado matemático y mecánico, sino un sistema abierto, biológico y comunicante. El ciborg no es un ordenador, sino un ser vivo conectado a redes visuales e hipertextuales que pasan por el ordenador, de tal manera que el cuerpo conecta se convierte en la prótesis pensante del sistema de redes"*

En el capítulo cuarto titulado 'Ejercicio de lectura contra-sexual', la autora pasa a hacer un análisis muy crítico de la autodefinición de Deleuze y Guattari como *"homosexuales moleculares"*. Ambos filósofos defienden esta postura basándose en el concepto de <transversalidad> mediante el cual no es necesario haber pasado por la experiencia misma para poder pensar o escribir sobre ella, así como los efectos producidos por cualquier fenómeno, sea homosexualidad, droga, etc, pueden producirse de otro modo. B. Preciado llamará a esta declaración *"esquizo-análisis"*, señalándola como una manera de esquivar *"la cuestión de la política de la identidad"*.

Analiza, contra-sexualmente, los principios que expone Deleuze en su obra *'Proust y los signos'* donde con palabras textuales del filósofo define qué es la homosexualidad molecular de la siguiente manera: *"...no una homosexualidad global y específica donde los hombres se dirigen a los hombres y las mujeres a las mujeres separados por series, sino una homosexualidad local y no específica en la que el hombre busca lo que hay de hombre en una mujer y la mujer busca lo que hay de mujer en el hombre, y esto en la contigüidad separada de los dos sexos como objetos parciales"*. (Deleuze, 1972).

Los Anexos de este manifiesto versan, el primero sobre las diferentes etimologías del término 'dildo' en diferentes idiomas. En el segundo anexo pasa a contar una historia sobre el origen y la evolución de la butch o lesbiana marimacho.

Concluyendo, esta es una propuesta revolucionaria que sin duda suscitará un gran interés para quienes estén en la búsqueda de nuevas formas del yo, para quienes se sientan excluidos del heterocentrismo debido a sus opciones o prácticas sexuales y para quienes tengan interés por saber por dónde discurre el pensamiento subversivo y radical de las llamadas <minorías anómalas>. Es una provocación radical y completa que, cuando menos, hará reflexionar a quienes se atreven a leer estas páginas.

Madrid. Septiembre 2006